

XILOCA 9
págs. 71-80
1992

IMPRESIONES DE UN VIAJERO EXTRANJERO EN EL VALLE DEL JILOCA EN EL SIGLO XVIII

Jeanette M. Brock*

Resumen.- Las observaciones del viajero Townsend aportan interesantes noticias sobre algunos aspectos etnológicos de nuestra comarca y las gentes que habitaban en las cercanías del camino Real a Madrid.

Summary.- The work of the traveller informs us about some aspects of our county and the people lived near the important way of communication to Madrid.

El valle del Jiloca y el Campo de Bello eran atravesados por el Camino Real, de Zaragoza a Madrid. Esto puede ayudar a los historiadores de la comarca, porque los viajeros suelen recordar mejor sus impresiones de la región que los vecinos de la comarca. Pero por otra parte, es más probable que un forastero haga interpretaciones equivocadas de lo que se encuentra. Dos extranjeros que viajaron por esta comarca, el italiano Conde Lorenzo Megalotti en 1668-9, y el inglés Joseph Townsend en 1786-7 escribieron sus observaciones sobre ella. Este artículo trata de las impresiones de Townsend. La narrativa de su viaje por España consiste en tres volúmenes, llamado 'A Journey through Spain' (ver figura 1).

Joseph Townsend nació en Londres en 1739 y estudió medicina en las Universidades de Cambridge y Edimburgo. Posteriormente se hizo pastor de la iglesia protestante. Más tarde se aficionó a la Mineralogía y a la Geología y parece que tuvo en su posesión una colección muy importante de minerales y fósiles. Comenzó su viaje por España poco después de la muerte de su primera esposa, que ocurrió 12 años después de casarse. Había viajado mucho, y en 1769 visitó Irlanda, Francia,

* Universidad de Strathclyde, Glasgow, Escocia.

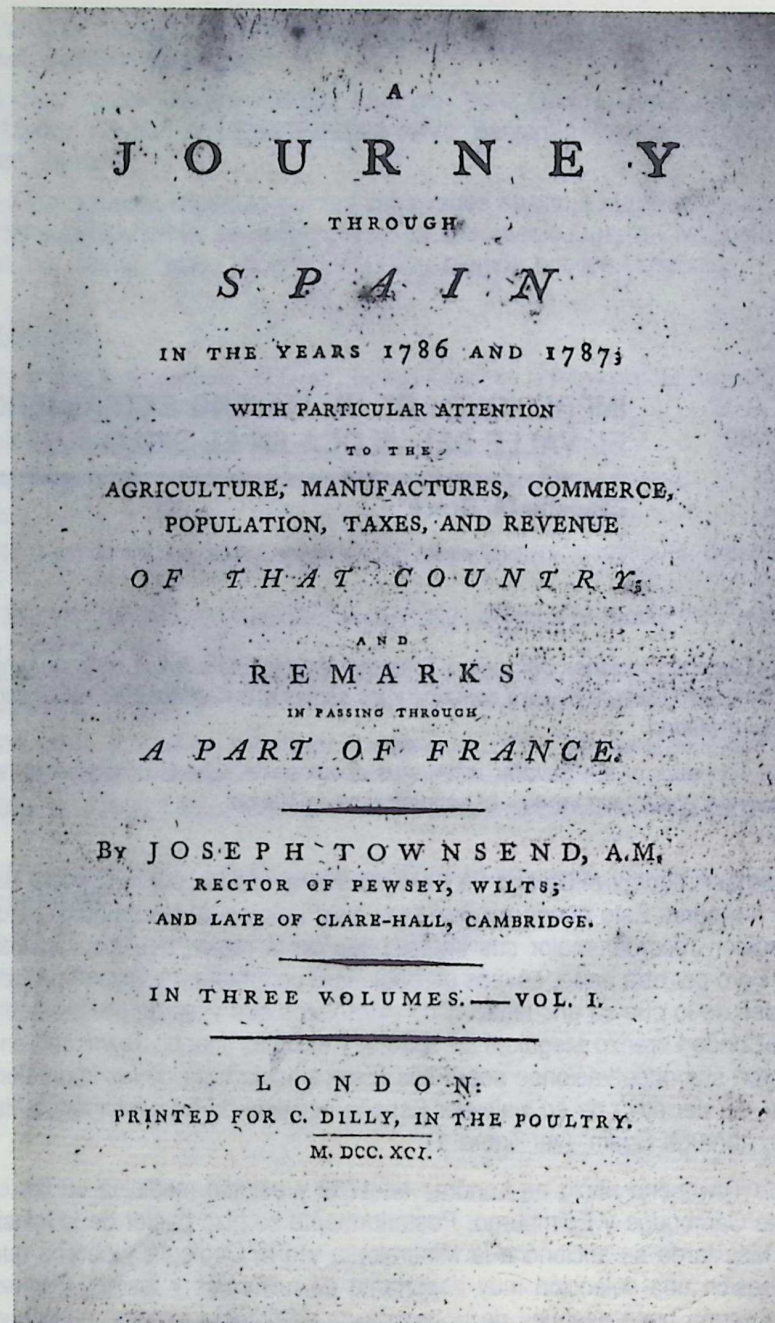


Figura 1. La primera página del primer volumen del libro de Joseph Townsend. El original se encuentra en la biblioteca de la Universidad de Glasgow, Escocia. Reproducido con permiso del Director de la Biblioteca de la Universidad de Glasgow.

Holanda y Flandes. Sus hijos no le acompañaron en su viaje por España y al volver a Inglaterra se casó de nuevo.

Joseph Townsend fue un señor, y siempre intentó viajar con toda la comodidad posible en aquellos tiempos. En sus libros se encuentran consejos para otros viajeros, haciendo hincapié en la necesidad de un buen estado de salud para viajar. Todos sus consejos suponen que el viajero ha de ser un hombre, y parece que no considera la posibilidad de que algún viajero sea una mujer. Aunque Townsend viajó de Barcelona a Madrid con un grupo de personas, aconseja en sus libros, más bien, acerca de las necesidades del viajero individual, en cuanto a criados, equipaje e itinerario. Recomienda que el viajero individual vaya acompañado por dos criados, uno de ellos de nacionalidad española y el otro suiza, porque considera que los suizos son los mejores criados. Uno de ellos se encargaría de cocinar y comprar comestibles para el viaje. Asimismo, debería de tener un buen conocimiento del país, para poder aprovisionar al viajero con productos como el aceite de oliva, y carne de la mejor calidad disponible. También debería de estar al corriente de las regiones donde la compra de estos productos es más difícil. En la realidad las cosas no funcionan a veces como se espera, y el capitán español y el criado que acompañaron a Townsend fueron muy ineficaces. Townsend llegó a Madrid con mucha hambre, debido a que habían tenido que pagar precios exorbitantes para comprar comestibles de baja calidad por no haber hecho un aprovisionamiento adecuado antes de comenzar el viaje. Este problema fue especialmente grave después de salir de Daroca por Used: Townsend describe que tenían que haber aprovechado el buen mercado de comestibles en Daroca antes de salir de la ciudad.

Townsend disponía de cartas de crédito, que podía cobrar en todas las ciudades importantes, y por lo tanto no tenía que llevar consigo una gran cantidad de dinero. Sin embargo, estaba siempre muy preocupado con la posibilidad de un atraco por ladrones durante el viaje, y aconseja que los criados lleven fusiles. No comenta nada sobre la ropa más adecuada para el viaje, aunque hace notar de otras necesidades. Entre éstas están incluidos un mantel, cubiertas, y una olla de cobre para cocinar la carne. Es evidente que las posadas donde se alojaba estaban muy mal dotadas con estos artículos. Comenta que una vez que se ha pasado la frontera en La Junquera, las posadas empiezan a ser muy pobres. Las camas no tienen armazón, y el colchón está colocado en unos tablones. No hay cortinas, y las ventanas no tienen cristal. Propone que haría falta comprar tres burros para transportar a los criados y el equipaje, y que es conveniente viajar con los fusiles al lado, visibles a cualquier persona.

Townsend realizó su viaje por el método más cómodo que se podía encontrar, es decir por carro, por caballo o por burro. Si había diligencia, viajaba en ella, pero si no la había, intentaba viajar con otras personas para mayor seguridad. En su viaje de Barcelona a Madrid fue acompañado por otros viajeros, un coronel francés, un joven caballero español de 14 años de edad y cadete del ejército español ("de una disposición muy noble"), y su compañero, un capitán del ejército. Fue este capitán el que tomó cargo, aunque con bastante ineficacia, del aprovisionamiento del grupo, y de actuar como gerente.

Townsend recomienda al viajero visitar Bayona, Burgos y Valladolid en el otoño, Toledo, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Gibraltar y Málaga en invierno y volver por Aranjuez

y Zaragoza en la primavera, siguiendo las ovejas transhumantes hacia la montaña. Considera que los mejores sitios para visitar en verano son Galicia, Asturias, Salamanca y León. Townsend realizó su viaje según sus propios consejos, y así pasó por la región del Jiloca al principio de la primavera. Para informarse bien de lo que se iba a encontrar durante su viaje, tuvo que estar pendiente de la información suministrada por otros viajeros o por los otros miembros de su grupo. En algunas ocasiones no se enteró, por falta de información, de ciertas cosas que a lo mejor le hubieran interesado, como la Laguna de Gallocanta. Por otra parte, Townsend se queja de que en algunas localidades no había tiempo suficiente para observar todo lo que le interesaba. Zaragoza fue mucho más interesante de lo que esperaba, sobretudo las obras de la construcción del canal imperial.

Como muchos de los turistas de hoy en día, Townsend viajaba con mucha rapidez. Por ejemplo, salió de Zaragoza por la mañana, visitó las alfarerías de Muel, donde almorzó, luego pasó por Longares y llegó a Cariñena a las 8 de la tarde. Elogia los vinos de Cariñena, y dice de ellos que se apreciarían mucho en Inglaterra (¡desgraciadamente, hasta hoy día esta propuesta tan excelente no ha sido llevada a cabo!).

Townsend consideró su misión como la de recoger información sobre la agricultura, la industria, el comercio, la población, los impuestos y los sueldos en España, con el fin de difundir nuevas ideas en su país. Escribía tanto lo bueno como lo malo, y siempre aprovechaba cualquier ocasión para pedir más información de otras personas, bien españoles o extranjeros. Llevó cartas de presentación a las familias más conocidas de España, a personas bien educadas y a científicos. Gracias a ello tuvo la oportunidad de aprender mucho de la Universidad de Zaragoza. Su interés por los acontecimientos socio-culturales no era tan insólito como pudiera parecer, porque tales estudios estaban muy de moda entre las personas educadas en aquellos tiempos. Por ejemplo, en estos años Ignacio de Asso realizó un estudio muy detallado de estos temas en Aragón, publicado en 1798 como "Historia de la Economía de la Política de Aragón".

El interés de Townsend en la comarca del Jiloca se reparte en dos aspectos, su insólita toponimia (su afición principal), y los aspectos humanos y sociales, los cuales forman la base de su libro. Llegó desde Zaragoza, y su primer comentario fue el aspecto muy agradable de Daroca. Su ubicación en una barranca despertó en él un gran interés, e inspeccionó La Mina con admiración, diciendo que debería estar en el itinerario de todos los viajeros. Subió a las murallas, ya en ruinas, que considera el mejor lugar para obtener un panorama de la ciudad.

Townsend dice que Daroca tiene 2.853 habitantes, pero no explica como obtuvo una cifra con tanta precisión. Posiblemente, tuvo acceso al Censo de Floridablanca, que se había realizado en el mismo año de 1787. Le sorprendió que la huerta, aunque bien regada, fuera suficiente para sostener una población tan grande, porque no vio ninguna industria de importancia en la ciudad. Estas observaciones se apoyan en las investigaciones de Ignacio de Asso, que comenta que la única actividad industrial en Daroca era la de unas tenerías.

Townsend, como pastor, opinaba que los seis monasterios y las siete iglesias parroquiales eran demasiados en relación con la población de Daroca, sobretudo no siendo sede de un obispado.

Atribuye esta gran presencia eclesiástica al ambiente agradable de Daroca (en Inglaterra los grandes establecimientos eclesiásticos se ubicaron casi siempre en lugares agradables).

Townsend tuvo que basar sus observaciones de Daroca en una visita que duró sólo la mitad de un día, y por lo tanto son algo superficiales. Sin embargo, en sus comentarios proporciona una buena perspectiva de la ciudad en el periodo anterior a la Guerra de la Independencia.

Al salir de Daroca, Townsend siguió camino para Used por la puerta de Balconchan. Como minerólogo y geólogo, las alineaciones y variaciones en los estratos visibles en la subida a la puerta le suscitaron un gran interés, así como los fósiles. Consideró, equivocadamente, que esta región era la más alta en toda España, porque pensaba, también equivocadamente, que los ríos Ebro y Tajo nacían alrededor. Como ya se ha comentado, no hace referencia a la Laguna de Gallocanta, aunque hace mención de un declive que podría ser la Laguna de Zaida.

Como ya se ha comentado, Townsend consideraba necesario llevar fusiles. Esta opinión se vio reforzada al ver numerosas cruces monumentales al lado del camino durante la subida de la puerta de Balconchan, y también en los pueblos. El gran número de cruces lo interpretó como una muestra del peligro de asesinato, robo o accidente que podría correr el viajero imprudente. Atribuía esta situación por una parte a la mala disposición de los habitantes que él consideraba casi como bandoleros, y por otra a la mala administración de las autoridades locales. Townsend opina que estas autoridades no tienen ningún interés en impartir justicia y son fáciles de sobornar. Asimismo, considera que la falta de señores con fincas rurales es otra desventaja, porque no hay nadie para proteger a los campesinos e imponer la justicia. En Inglaterra los señores, aunque vivían en las ciudades, siempre tenían una residencia rural y mantuvieron un interés en los asuntos de la población rural. Quizás su sorpresa por la ausencia de señores fue debida a que no sabía que el fuero de la Comunidad de Daroca impedía la posesión de terrenos por personas de origen noble.

Aunque es posible que Townsend tuviera algo de razón en sus comentarios, estos parecen en muchas ocasiones las opiniones de un forastero sin ningún conocimiento sobre la vida de una comunidad rural. En el estudio que realicé sobre Berrueco en el período de 1680-1830, encontré muy pocas indicaciones de muestras de violencia en la sociedad. En todos los registros parroquiales de entierros sólo había un entierro (suponiendo que el párroco no intentara ocultar asesinatos) en el que se reflejaba que el difunto probablemente había sido asesinado, y otro más donde las circunstancias de la muerte de un individuo eran algo sospechosas. Por otra parte, Townsend no da cuenta que atravesaba la comarca del Jiloca durante un período de privación muy grave. Los tres años anteriores habían sido excepcionalmente lluviosos y las aguas habían echado a perder la cosecha. Además, según mis estudios sobre Berrueco y Used, hubo una mortalidad altísima en 1785-6, que también se dió en la mayor parte de la España interior en estos años, según los estudios de Pérez Moreda y de Peset y Peset. Por lo tanto, es muy posible que el gran número de cruces vistas por Townsend se deban más bien al elevado número de defunciones en los años anteriores, que a asesinatos. Además, cuando llegó a Tortuera (Guadalajara), encontró a todos los habitantes en una procesión con velas. Townsend cita esto como otra muestra de

la ignorancia y superstición de la población, aunque podía ser un cortejo de un entierro.

Como ya se ha apuntado, en aquellos tiempos muchos señores ingleses tenían una residencia rural, y solían estudiar la agricultura, con el objeto de mejorar su rendimiento. Aprovechando el advenimiento de nuevas ideas que tuvieron su origen en Holanda, unos pioneros ingleses difundieron nuevos métodos con tanto éxito que se produjo en Inglaterra una verdadera "revolución agrícola". Estos desarrollos se difundieron por toda Europa, y así el escritor aragonés Ignacio de Asso cita los trabajos de algunos ingleses como Jethro Tull y Arthur Young. El interés que Townsend tuvo en la agricultura es por tanto característico de los ingleses educados en aquella época. Además, Townsend y muchos otros colaboraron así en distribuir por Europa valiosa información en un período en el que los libros y las revistas eran poco accesibles.

La agricultura en el Campo de Bello no fue elogiada por Townsend. Al contrario, habla de esta zona como de un terreno desolado y semi desértico, y también en la poca profundidad de la tierra. A la vez, critica los arados que encuentra en la comarca, que considera muy primitivos en comparación con los modernos arados de Barcelona. Hizo un dibujo de los arados (ver figura 2), y comenta que "en estos arados, la esteba, el dental, y el barrón pasan todos por una cama en el timón, el cual tiene que ser, por ello de una forma doblada. Todos estos componentes se colocan con un pezcuello. Es casi imposible ver un implemento más basto, sin reja, orejas ni teja; en lugar, tiene dos palos, uno en cada lado, colocados en el tacón del dental. "Sin embargo, parece que como en otras ocasiones, Townsend ignora las necesidades de la agricultura de esta comarca; el arado que describe es muy parecido a los arados utilizados hasta hace pocos años en el Campo de Bello, que en realidad son muy apropiados para estas tierras pedregosas y poco compactas. Los arados catalanes, admirados por Townsend, hubieran sido inútiles en los terrenos del Campo de Bello, a los que las piedras hubieran hecho mucho daño.

Townsend y sus compañeros se alojaron una noche en Used (ver figura 3), donde tuvo ocasión de quejarse. Fue aquí donde la falta de un buen aprovisionamiento fue más grave (quizás debido al fracaso de la cosecha en esta comarca). Además, Townsend y sus compañeros se quejan de la factura del alojamiento en la posada (ver figura 4), que consideraban exorbitante. Townsend había comentado favorablemente el hecho de que los precios de los comestibles y de los alojamientos eran determinados por el corregidor local (cosa que nunca ha existido en Inglaterra). En la posada de Used el capitán que actuó como gerente no había pedido el arancel, y como consecuencia tuvo que estar discutiendo el precio con la dueña de la posada durante veinte minutos. Al final, enfrentada con todo el grupo de viajeros, la dueña decidió cobrar la mitad de lo que había pedido. El hecho de que ella aceptara este precio reducido fue, según el testimonio de Townsend, prueba de que había intentado cobrar demasiado. Desafortunadamente no sabemos nada del punto de vista de la dueña sobre este acontecimiento.

El último comentario de Townsend fue más favorable a los habitantes del Campo de Bello. Cuando su carro se atascó en el barro, "unos campesinos, con sus herra-

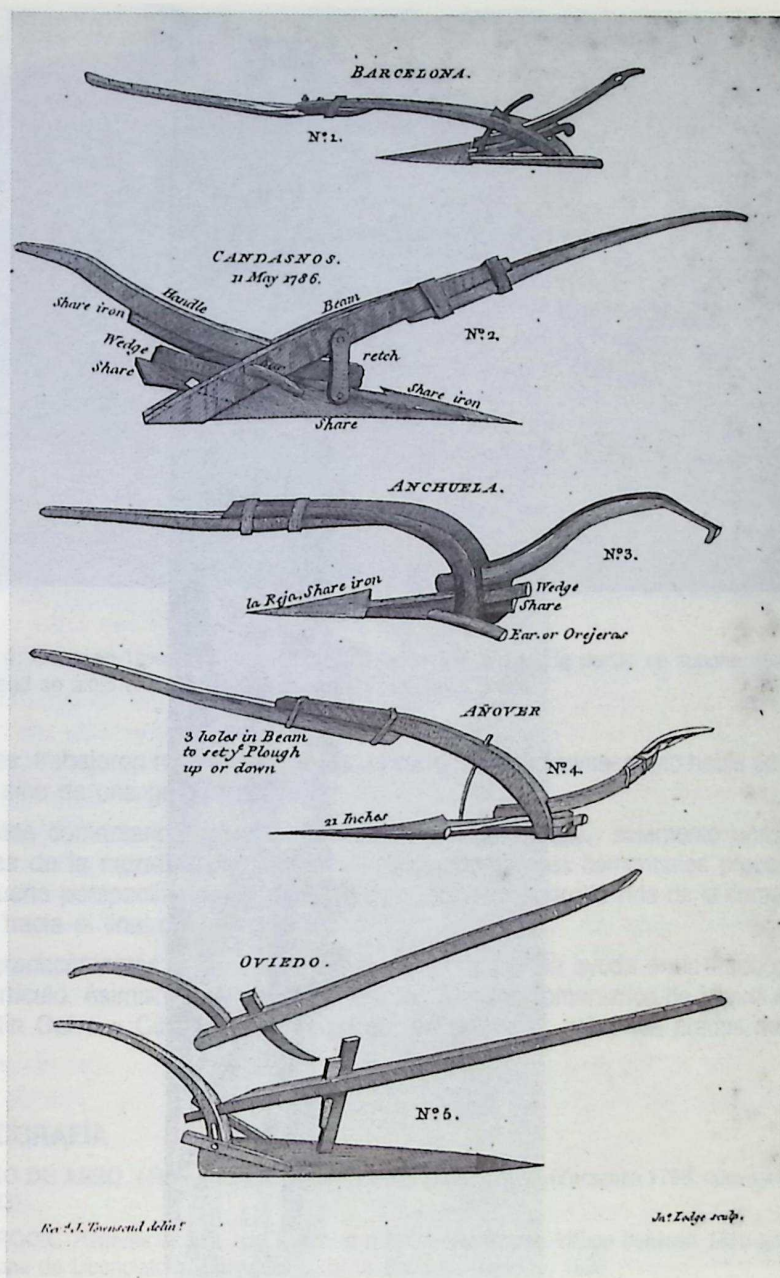


Figura 2. Dibujo de Joseph Townsend, de los arados que encontró en España en 1786-7. El arado de Anchuela (Guadalajara), n.º 3 en el dibujo, es muy parecido a los del Campo de Bello. Reproducido del libro de Townsend con permiso del Director de la Biblioteca de la Universidad de Glasgow.

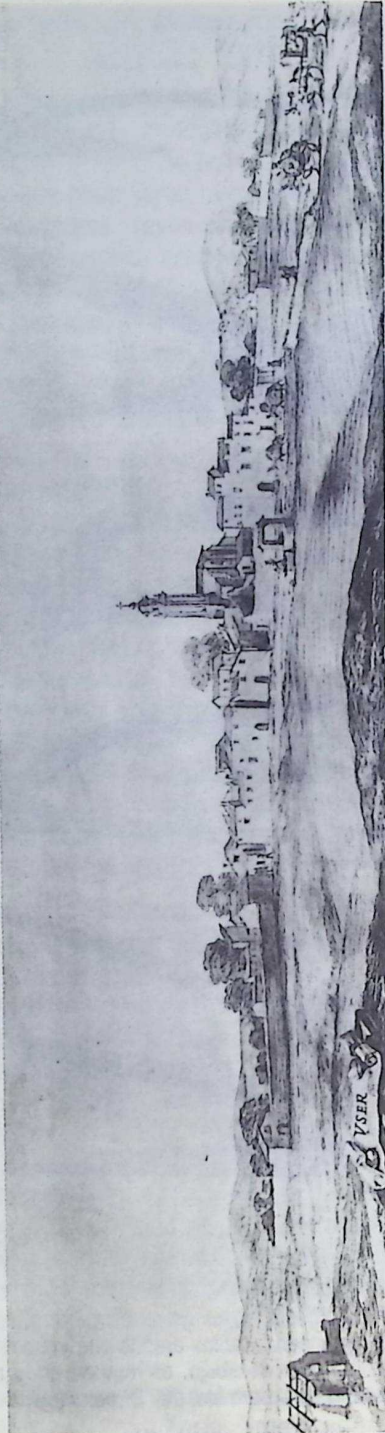


Figura 3. Panorámica de Used dibujado por Pier Maria Baldi, tomado del *Viaje de Cosme de Medicis por España y Portugal (1668-1669)*. El aspecto del pueblo debe de ser muy parecido cuando Joseph Townsed pasó por Used en 1787. Reproducido con permiso de la 'British Library', Londres.



Figura 4. Casa en Used que en tiempos pasados fue la posada donde se supone que Joseph Townsend se alojó en su viaje por España. Foto Gavin Brock.

mientas, trabajaron mucho para liberar el carro". Ahora Townsend no habla de bandidos, sino de una gente trabajadora.

Estos comentarios sobre la comarca del Jiloca ocupan solamente unas pocas páginas de la narrativa de Townsend. Sin embargo, sus comentarios proporcionan una buena perspectiva de la opinión de un forastero sobre la vida de la comarca del Jiloca hacia el final del siglo dieciocho.

Agradecimientos: A la Dra. Lourdes Sánchez por su ayuda en la traducción de este artículo. Asimismo, quiero reconocer los valiosos comentarios de Miguel Antonio Ballestin Calvo y Cirilo Ballestin Rodrigo, de Berrueco, sobre los arados de la comarca.

BIBLIOGRAFÍA

- IGNACIO DE ASSO**, *Historia de la Economía Política de Aragón*, (Zaragoza 1798, nueva impresión 1983).
- J.M. BROCK**, *Patterns of Life and Death in a Small Aragonese Village between 1680 and 1830*, Tesina de Licenciatura, Universidad de Strathclyde, Glasgow, 1986.
- P. MADDOZ**, *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España 1845-1850*, Zaragoza, (Madrid 1850, nueva impresión Valladolid 1985).
- CONDE DE MAGALOTTI**, *Viaje de Cosme de Medicis por España y Portugal (1668-1669)*, Edición y notas de Angel Sánchez Rivero y Angela Mariutti de Sánchez Rivero (Madrid, 1933: Centro de Estudios Históricos).

V. PÉREZ MORE, *Las Crisis de Mortalidad en la España Interior (Siglos XVI-XIX)*, (Madrid 1981).

M. PESET y J.L. PESET, *Muerte en España (Política y Sociedad entre la Peste y el Cólera)*, (Madrid 1972).

JOSEPH TOWNSEND, *A Journey Through Spain in the Years 1786 and 1787, with Particular Attention to the Agriculture, Manufacture, Commerce, Population, Taxes and Revenues of That Country, and Remarks in Passing Through a Part of France*, 3 volúmenes (Londres, 1791: Biblioteca de la Universidad de Glasgow, Escocia).